

Editorial

■ Mayor General
Edgar Ceballos Mendoza
Director de la Escuela Superior de Guerra

El Bicentenario de la Independencia y las Fuerzas Armadas

El 20 de julio de 1810 fue la fecha real de la afirmación de independencia neogranadina y la fecha inicial del Estado colombiano. El haber conservado en el Acta de Constitución del autogobierno alguna referencia a la corona española, no le quitó el carácter mencionado, porque estaba clara la voluntad de tomar el poder en manos de los americanos y porque era nítido el hecho de desconocer la autoridad del virrey y la legitimidad de las instituciones coloniales. El 20 de julio significó una ruptura histórica total con la metrópoli española. Desde ese momento, la dominación realista sólo fue posible entre 1816 y 1819 por medio de la fuerza, no controló todo el territorio y encontró la resistencia refugiada en los Llanos orientales que prepararon la vuelta del Ejército Libertador y el punto final de Boyacá. No hubo solución de continuidad entre la Junta del 20 de julio y el gobierno republicano de 1819. En el camino quedaron los mártires de la reconquista imperial, Camilo Torres el primero, pero en la espada de Santander, camino de los Llanos, encontró seguridad la supervivencia del propósito de los primeros días.

Desde el comienzo, la fuerza de un Estado en embrión estuvo presente. Las milicias de los primeros días recogieron a los criollos con alguna instrucción militar, la obtenida en las Milicias Disciplinadas de las reformas borbónicas y que habían sido tratados con desconfianza por los mandos coloniales, por causa de haberse implantado la reforma



tras la revuelta de los Comuneros. De esta manera, en el corazón de los jóvenes bogotanos que iniciaron el recorrido de las armas colombianas ya había anidado una idea de diferencia y especificidad americana, frente a la milicia del rey. Fueron esos mismos jóvenes los que envió Nariño a Bolívar como contribución a la libertad de Venezuela. En esa primera campaña de Bolívar en su tierra, se sacrificó heroicamente la que pudo ser una primera generación militar de la República. Vino luego el paso de los Andes por el Ejército Libertador, vuelto de Venezuela con los guerreros de Casanare a la vanguardia. De Boyacá a Carabobo, tres años después, se realizó un esfuerzo prodigioso para consolidar un ejército nacional. Los granadinos que fueron a reforzar el ejército de Bolívar constituyeron el primer cuerpo homogéneamente uniformado y equipado de la gesta libertadora, lo cual da cuenta de la habilidad del “Organizador de la Victoria”. La sangre de Ambrosio Plaza, en Carabobo, simboliza el compromiso colombiano por la liberación del continente.

Ese compromiso se ratificó en Ayacucho con la carga fulgurante de José María Córdova. Cuando regresaron del Perú y Bolivia los soldados de Bolívar, volvieron como vencedores magnánimos y desinteresados: ilos animó solamente la libertad! Después vinieron horas turbulentas en la política. Se disolvió la gran República de Angostura y de Villa del Rosario. Comenzó el tramo histórico de construir a Colombia y el Ejército Libertador se desvaneció en el tiempo, pero la senda trazada no se perdió del todo. En los comienzos del siglo XX se sintió la necesidad histórica de dotar al Estado con una fuerza verdaderamente nacional y profesional, encargada de sostener la soberanía, la independencia, la integridad del territorio y la institucionalidad republicana. Surgieron las Fuerzas Militares de hoy, herederas de los modestos hombres que tomaron sobre sí la responsabilidad de velar por la independencia hace 200 años, sin medir los peligros ni las dificultades que los esperaban.

En la etapa nueva no faltaron las ocasiones de demostrar que la llama del 20 de julio nunca se apagó. En los años 30 acudieron, estoicos y decididos, para salva-

guardar la presencia nacional en el sur amazónico. En las décadas siguientes ha recaído sobre los miembros de la Fuerzas Militares la misión de sostener una institucionalidad democrática y asegurar la tranquilidad de los ciudadanos. Ha sido una misión difícil, dura, que se ha afrontado como siempre desde los tiempos de la independencia: sin reparar en sacrificios, sin esperar más recompensa que la gratitud de los colombianos y con la seguridad de salir victoriosos si, como dice el himno nacional, “al brazo que combate lo anima la verdad”.

Los colombianos pueden estar orgullosos de sus compatriotas en armas. El honor, la lealtad a las instituciones, la disciplina y el amor sin límites a la patria, siem-

Desde el impulso de hace 200 años se siente la pasión colombiana por vivir en un Estado de derecho, libres y respetados. En el futuro una nación más justa y más grande, recordará que sus soldados de tierra, mar y aire, los protegieron a costa de su propio bienestar sin más ambición que la felicidad de sus hermanos y sin más recompensa que la conciencia de servir.

pre han estado presentes. Hoy, cuando se avizora la posibilidad del fin de la violencia destructora que aflige a la nación, se preparan para las misiones del futuro. Con mente abierta se piensan los cambios, se entra en el mundo de la ciencia contemporánea, se educan sus componentes, se difunden tecnologías nuevas, se innova y se recogen las experiencias. Los pulgares levantados de los viajeros por los caminos del país, les dicen a sus soldados cuánta gratitud anida en una sociedad que los valora como sus héroes y salvadores. Saben que la reciedumbre de esos soldados los protege y les permite pensar en una patria mejor para sus hijos. Desde el impulso de hace 200 años se siente la pasión colombiana por vivir en un Estado de derecho, libres y respetados. En el futuro una nación más justa y más grande, recordará que sus soldados de tierra, mar y aire, los protegieron a costa de su propio bienestar sin más ambición que la felicidad de sus hermanos y sin más recompensa que la conciencia de servir. ✎